

DECIA al terminar el último artículo que si admitiese sin más el "tipo ideal" de simbolismo que apunta James Boon (1), lo que es mucho admitir, y que se extiende hasta comprender, antes de los simbolistas estrictamente dichos, a Wagner y hasta a Rousseau, después a Bergson y a Proust, hay ciertamente analogías —¿dónde no las hay?— de Lévi-Strauss con esos autores. Con los simbolistas propiamente dichos, desde luego. Las páginas que Boon dedica a mostrar el estilo simbolista de Tristes Tropiques, libro considerado por Susan Sontag, con razón, uno de los mejores, como calidad literaria, del siglo, así lo muestran. El "Viaje" investigador es descrito no como un reportaje, sino como el recuerdo acendrado por los pertinentes olvidos. La parábola "La apoteosis de Augusto", en él incluida, nos presenta la tarea de la antropología, metafóricamente, como el regreso de Cínna, el explorador de las tierras de los primitivos, que vuelve de vivir con ellos y se reúne con Augusto, etnólogo de cuarto de trabajo. Lévi-Strauss entabla dentro de sí mismo, igual que el poeta simbolista con respecto a su lector, un diálogo entre el viajero Lévi-Strauss (el etnógrafo) y el autor Lévi-Strauss (el etnólogo), que recuerda (y olvida) su viaje. Y además, en Lévi-Strauss, en lugar del lector del poema están sus nativos, que no le leen a él, sino a la inversa, cuyo "pensamiento salvaje" trata él de leer.

La analogía entre Lévi-Strauss y Mallarmé (si Mallarmé debe ser considerado como simbolista sin más o como el iniciador de una poesía ulterior, del siglo XX ya, es cuestión que ni siquiera se plantea el autor) es la más clara. Mallarmé escribe a la búsqueda del libro, Grand Oeuvre inacabable de escribir, poesía de y sobre la poesía, intrínseca a ella, alimentada sólo de reflexión sobre ella y, por decirlo así, metapoética a la vez que "poesía pura", absoluta e inalcanzable "creación" en Mallarmé, y esprit humain de Lévi-Strauss.

El caso de Baudelaire es diferente, pues sus "Correspondencias" estructurales remiten, según la interpretación usual, a una metafísica en el sentido tradicional y, por tanto, a un "contenido". (A propósito de esto me viene a las mentes que no se ha señalado nunca, que yo sepa, el precedente estructuralista que supuso la formgesichtliche Methode teológica de Dibelius, Bultmann, etcétera. Esta Escuela —de la que se

pasó fácilmente a la de la Desmitologización— estudió por primera vez la "forma literaria" de "evangelios", obras proféticas y apocalípticas, libros sapienciales, génesis, salmos, etc., visualizados como "géneros". Lo que ocurre es que el interés por las estructuras literarias mismas se subordina a un propósito extraliterario y, como en Baudelaire, de "contenido", en este caso el estrictamente teológico de revelar-aislar lo "inspirado" por la Divinidad, despojándolo de aquella "envoltura" histórica y meramente humana. Sólo una carencia de comunicación interdisciplinaria explica este descuido por parte de los críticos literarios estructuralistas. Sin embargo, últimamente ya se estudian los textos bíblicos desde este deliberado punto de vista estrictamente literario. Y, por cierto, el modus operandi de aquella Escuela, una vez desteologizado, podría servir de modelo

lejos ya de la sensibilidad actual y, estoy convencido, también de la de Lévi-Strauss.

En cuanto a Proust, es muy sugerente, como analogía con Lévi-Strauss, su concepción de la memoria, el tiempo perdido, el tiempo que "on recherche" y "on retrouve", no como un objeto extraviado que se recupera, sino como creación lograda justamente a través de la "distancia". Pero de él y lo mismo de Bergson, a quien Lévi-Strauss elogia mucho, hay que decir lo mismo, pero aún más enérgicamente que con respecto a Mallarmé: ¿puede considerarse tranquilamente como "simbolistas"? Es verdad que el autor no opera con el concepto establecido de simbolismo, sino, como ya he dicho, con un "tipo ideal" de simbolismo. Pero, desgraciadamente, tal tipo ideal en ningún lugar del libro está no ya definido, sino ni siquiera delineado y minimamente acotado.

JOSE LUIS L. ARANGUREN

LEVI-STRAUSS DENTRO DE UNA TRADICION LITERARIA

para un análisis que sintetizase el método estructuralista con el hermenéutico-existencial. Recuérdese que Bultmann ha sido en teología el más importante discípulo de Heidegger.)

La analogía con Wagner —aparte de que dé ocasión a subrayar lo mucho que de construcción rigurosamente musical tiene la obra de Lévi-Strauss— me parece sumamente superficial. Se funda en la tendencia del músico alemán a la síntesis entre las diversas artes, y en el concepto de polifonía, que naturalmente no es wagneriano, aunque Wagner volviese a él. Durante el siglo XIX —por ejemplo para Baudelaire— y hasta comienzos del siglo XX fue válida y llena de sentido la oposición entre wagnerianos y antiwagnerianos. Pero después de las burlas, sin duda demasiado crueles, de Stravinsky del wagnerismo y de los wagnerianos, después, sobre todo, de la verdadera música moderna, la de Wagner, desmitificada, queda ocupando un lugar sin duda importante en la historia de la música, pero muy

Esta es sin duda la falla más importante del libro. Se diría que el autor, tras de leer la obra de Fiser (2) —que por supuesto cita abundantemente— sobre la significación del símbolo en Wagner, Baudelaire, Mallarmé, Bergson y Marcel Proust, tuvo la ocurrencia de que todos ellos y, antes que ellos, Rousseau podían ponerse en relación con Lévi-Strauss y así, aplicando alegremente la etiqueta de simbolistas a unos cuantos autores —¡hay tantísimos más!— en quienes la significación simbólica es importante, se gestó el libro. Meter a Rousseau en el saco del simbolismo ya sobrepasa todas las libertades concebibles en el manejo del término. Pero puesto a situar a Lévi-Strauss dentro de una tradición literaria, es claro que no podía prescindirse de él, tan admirado por Lévi-Strauss. Es

(2) Emeric Fiser, *Le symbole littéraire: essai sur la signification du symbole chez Wagner, Baudelaire, Mallarmé, Bergson et Marcel Proust*. Librairie José Corti, Paris, 1943.

muy visible la estructura de "confesiones" que tiene el libro Tristes Tropiques y muy sugestivas las observaciones de la "naturaleza esquizoide" de Rousseau —distancia respecto de sí mismo—, y de su estilo de pensar en términos de dualidades, ambas cosas en fuerte contraste con Voltaire. Nuestro autor subraya agudamente este contraste y hace notar cómo, por ejemplo, al tratar Voltaire de los cuáqueros en sus *Lettres philosophiques*, no se ocupa de ellos sino para destacar, por contraste, su actitud libertina, y en ningún momento se detiene a pensar qué puedan ser los cuáqueros en sí mismos. Y, claro, si no era capaz de tomar distancias con respecto a los demás para verlos separados de él, ¿cómo iba a establecer la menor distancia, crítica o escisión dentro de sí mismo? Ciertamente, Voltaire no estaba dotado para la antropología cultural. No se parecía en nada a Lévi-Strauss.

En suma, que al terminar rectífico, como se ve, la primera impresión, expuesta en el artículo anterior, pero no demasiado. Lévi-Strauss se parece a Rousseau, "el padre de la antropología", como él le llama y a la que él se dedica. Se parece a ciertos poetas simbolistas (mucho a Baudelaire, bastante a Rimbaud, poco a Verlaine) o postsimbolistas (Mallarmé sobre todo). Se parece a algunos de los fundadores del pensamiento y de la sensibilidad modernos (Bergson, Proust). Y se parece, por encima de todos estos parecidos, a algunos de sus más insignes contemporáneos, posee su mismo estilo de pensar, abierto cross-cultural, interdisciplinar. Eso es, me parece, todo. Y por eso mejor sería borrar el título del libro y poner, en su lugar, el subtítulo, con la adición de una palabra: "Lévi-Strauss, dentro de una tradición literaria francesa".

P. S.—Me llega la noticia del fallecimiento de (don) Luciano de la Calzada. Desde aquí quisiera hacer llegar a su familia, a la que no conozco, un sobrio pero creo que sincero pésame. Me gustaría que este Diario tuviera, junto a la inevitable pedantería, y como todo Diario que verdaderamente lo sea, algo de Confesiones (Rousseau, Lévi-Strauss), en este caso no sé si de vicios o de virtudes. ■

(1) James A. Boon, *From Symbolism to Structuralism. Lévi-Strauss in a Literary Tradition*. Harper & Row, New York, First Harper Torchbook Edition, 1973.